

«*Recodo* que forma *seno*...»

(¡Golpe bueno, pero bueno!...

Pudo decir de igual modo

Seno que forma *recodo*)...

«Entrando el mar en la tierra...»

(Pero entrará por dar guerra;

Porque lo que es la *ensenada*,

Cuando entra, ya está formada.)

Fuera de bromas, han de saber ustedes que los académicos dicen que el adjetivo *ENSEÑADO*, DA, está anticuado. La cosa parece increíble, pero es cierta; y si hay quien no lo quiera creer, dice el refrán que, entre amigos, con verlo basta. (Página 434, columna primera, hacia el medio). «*ENSEÑADO*, DA, adj. (adjetivo), ant. (anticuado).» Y no es maravilla que así lo hayan puesto... Como la generalidad de ellos no saben palabra maldita ni bendita de ninguna cosa, creen que todos estamos así, que no hay nadie *ENSEÑADO*, y que eso de ser ó estar *ENSEÑADO* es una antiqualla.

XCII

Ensolvedor, ensolver, ensoñar, ensopar, ensuyar, enta, entapecer, entelerido, entenciar, entenzón, entesado, entestado, entestecer, entirar, entomecer, entomecimiento, entorilar, entormecimiento, entortadura, entortar, entortijar, entramos, mas, entrañamente, entrañizar, entraño, entrecuesto, entregerir, entrelubrican, entremiente, entrevar, entrevesado, entricación, entricado, entricadura, entricamiento, entricar, entrico, entuvajar, enturar, envarescer, envelar...

— ¡Qué gordo es ese muchacho que te hace el amor! — decía una vez una señorita de León á una prima suya.

— Sí, sí, bien gordo es — contestó la prima aludida; — pero créete que si se le acepillara toda la parte de bruto, se quedaba como una oblea.

Lo mismo pasa con el Diccionario académico. Es gordo y grande hasta lo inmanejable; pero si se le quitaran todas las simple-

zas, todas las majaderías y todos los disparates que contiene, se quedaba en nada, como quien dice. Vamos, reducido á un cuaderno como la lista de vinos de una fonda.

Porque apenas hay página en el desgraciado librote de la que no se pueda sacar una letanía de palabras inútiles, tan larga como la que encabeza este artículo. Con lo cual, y con estar mal definidas ó definidas al revés casi todas las palabras que no son inútiles, resulta el Diccionario una delicia.

Pase el *ensiforme*, aunque es algo pariente del *capripede* y no sirve gran cosa. Pase también el *ensilvecerse*, aunque con igual derecho que este verbo, que dicen que significa «convertirse en selva un campo», pudieran figurar en el libro otros muchos, verbigracia, *ensilvestrecerse*, convertirse en silvestre ó en académico un ciudadano.

Pero viene el adjetivo *ENSILLADO*, DA, y los buenos de los académicos dicen que «dícese del caballo ó de la yegua que tiene el lomo hundido», con lo cual dicen un disparate. Y porque no sea solo, añaden otro en seguida, diciendo que «suele aplicarse por semejanza en estilo familiar á las personas». Y ya no dicen más; para que en ellos todo, así el decir como el callar, sea yerro. Porque ni el caballo ni la yegua que tienen el lomo hundido se llaman *ensillado* ni *ensillada*, sino *SILLÓN* y *SILLONA*, ni el adjetivo *ENSILLADO*,

DA, se aplica á otra cosa que á la caballería que tiene la silla puesta.

ENSOLERAR dicen los señores que es « *echar ó poner...*» ¡Ya se sabe! Por lo menos dos verbos... «Echar ó poner soleras á las colmenas»... Y *echar ó poner soleras á las columnas*, á las puertas y á los armazones de los edificios, ¿no será *ensolerar*?...

Ensolvedor... «que resuelve ó declara una cosa ó duda.» ¡Una cosa ó duda!... Bueno. Pues ahora ¿qué dirán ustedes que es *ensolver*?... ¿Resolver ó declarar una cosa ó duda?... Eso parece que había de ser, pero ¡quién! *Ensolver* diz que es «incluir una cosa en otra»... Nada, ni sentido común siquiera.

El adjetivo *ENSORDECEDOR*, RA, significa ruidoso, estruendoso; pero los académicos no se han enterado, y no dicen más que «*ENSORDECEDOR*, RA, adjetivo. Que ensordece.» ¡Qué descansado les quedaría el entendimiento!

Por eso definieron luego el *ENSORTIJAMIENTO* diciendo que es «acción de ensortijar el cabello» y «sortijas formadas *con él*». Con el cabello, nada más. Pero en seguida definieron el verbo *ENSORTIJAR*, y aquí ya desapareció la exclusiva. «*ENSORTIJAR* a. *torcer en redondo, erizar, encrespar* el cabello, *hilo*, etc.» Y á cualquiera se le ocurre la pregunta. Si se puede ensortijar el hilo y se pueden ensortijar otras cosas como indica el *etcétera*, ¿por qué el *ENSORTIJAMIENTO* ha de ser acción de

ensortijar el cabello exclusivamente?... Por que los académicos no saben lo que dicen.

Además, ENSORTIJAR es poner sortijas de alambre á los cerdos en la jeta, para que no hocen. Y además se usa mucho el verbo ensortijar como reflexivo: se dice que SE ENSORTIJA el hilo, el pelo, etc. Pero nada de eso sabe la Academia.

Tampoco sabe, ó si lo sabe no lo dice, que ENSOTARSE, además de la significación natural de meterse en un soto, tiene la figurada de esconderse en cualquier otra parte.

«*Ensuyar*... emprender...» ¡Cualquiera adivina de dónde han sacado esto los académicos.

¿Y lo de que *entablar* es «notar, escribir en las tablas de la iglesia una memoria ó fundación para que conste»?... Para que conste la académica tontería, que es lo único que puede hacer constar esa definición, ya no hace falta. Porque hace mucho tiempo que consta á todo el mundo. Sin embargo, esa definición de ENTABLAR que da á este verbo, como usual y corriente, sin nota de anticuada, la significación de «escribir en las tablas de la iglesia», es un nuevo dato confirmatorio de la tontería susodicha. Y otro dato es la omisión del uso que tiene el verbo como reflexivo, en equitación especialmente. Y otro la supresión del adjetivo ENTABLADO, que se aplica al caballo que no vuelve con facilidad á derecha y á izquierda.

Y siguen otros muchos datos. Verbigracia: «*Entalamadura*, f. cubierta que *se pone* en las galeras y carros para *defenderse* del sol ó del agua los que caminan en ellos». Así: «cubierta que *se pone*»... sin nota de anticuado. Y en seguida, *entalamar*... a. ant. (activo, anticuado). Parece que estando anticuado el *entalamar*, también debe estarlo la *entalamadura*... Pero sigan ustedes oyendo á los académicos, que después de decir que *entalamar* es «cubrir con paños ó tapices» añaden: «Hoy tiene uso en la Mancha hablando de los carros que van cubiertos con tapices»... Pues si es sólo en la Mancha donde hoy se dice *entalamar* por ENTOLDAR, allí será donde se llame *entalamadura* al TOLDO; y en ese caso, ¿por qué no haber puesto á la *entalamadura* una nota de provincialismo?.. ¡Siempre contradiciéndose!

Cubrir los carros, no con tapices, que eso no se suele hacer ni en la Mancha ni en ningún lado, sino con lonas, para resguardarse del sol y de la lluvia, se llama ENTOLDAR, en todas partes, y CARRO ENTOLDADO al carro cubierto... Digo, en todas partes menos en el Diccionario de la Academia, donde no figura el adjetivo ENTOLDADO, DA, y donde al verbo ENTOLDAR se le ponen tres acepciones, dos de ellas falsas, como la de «cubrir con tapices, sedas ó paños las paredes de los templos» (lo cual no se llama ENTOLDAR, sino tapizar, colgar ó engalanar), y la de «engreirse, desva-

necerse» (lo cual no es entoldar, sino... disparatar), y en cambio no se le pone la activa de cubrir los carros con lonas, ni la reflexiva de nublarse el cielo.

Al verbo ENTALLAR le falta la acepción de sujetar ó aprisionar, en la cual se usa frecuentemente como activo y como reflexivo. «A ese no le ENTALLAN», se dice de un bandido astuto que sabe burlar la persecución de la justicia. Y se dice que una res SE ENTALLÓ en el monte, cuando habiendo metido una pata entre las raíces descubiertas ó en la bragada de un árbol, no pudo sacarla y quedó allí sujeta.

Los académicos tuvieron que haber oído algo de esto: no podía menos. Pero no lo entendieron bien, como les sucede casi siempre, y colgaron el milagro á otro santo; es decir, á otro verbo casi de su invención y de su particular uso, al verbo *entretallar*, del que dicen que es, en acepción figurada, «coger y estrechar á una persona ó cosa, deteniéndole el curso ó estorbándole el paso». La definición claro está que no es buena; pero, mala y todo, si se la hubieran puesto al verbo ENTALLAR, que es al que corresponde, serían sus defectos más perdonables.

Inmediatamente después de ENTECADO, DA, falta el verbo ENTECARSE, del que entecado es participio pasivo, y significa ocuparse en pequeñeces.

De ENTELADO, DA, dicen los académicos que

está anticuado y que «aplicábase á los ojos cuando la vista estaba turbada.» No tal; aplicábase y aplicase á los bueyes cuando se inflan en la primavera por comer hierba verde, lo cual se llama ENTELARSE, verbo que falta.

En cambio sobra *entelerido, da*, que dicen los académicos que es «sobrecogido de frío ó de pavor»; pero mientras no digan dónde significa eso ó dónde se usa, hay que creer que es solamente en la Academia. Allí, donde *entenciar* diz que es insultar, y donde *¿qué se entiende!*, así, con llamada de interrogante al principio y admiración al fin, diz que es «expresión que manifiesta el enojo que causa lo que se oye ó se ve»... Lo que causa enojo es que los académicos definan tan mal, y además sustituyan la frase castiza ¿CÓMO SE ENTIENDE?... Con esa otra de *¿qué se entiende!*... que no es castellana, ni racional siquiera.

Pero no armemos *entenzón* por estas cosas; cuando los académicos están *entesados*, y acaso *entestecidos*, no vayan á *entigrecerse*, y... ¿Qué no lo entiende Ud., lector amable?... Pues mire Ud., el párrafo está escrito con rigurosa sujeción al Diccionario de la Lengua Castellana, por la Real Academia Española, edición corriente, donde se dice que *entezón* es contienda, que *entesados* es hinchados de comida, que *entestecidos* es endurecidos y que *entigrecerse* es enojarse.

También se dice allí que ENTORCHADO es «*cuerda ó hilo de seda cubierto con otro hilo de seda...*» ¡Echen ustedes *hilos!*... Y también se dice que ENTORCHAR es «retorcer varias velas y formar de ellas antorchas», y que *entormecimiento* es entumecimiento, y que ENTORNAR es solamente «volver la puerta ó ventana hacia donde se cierra», con lo cual no tiene explicación el refrán que sigue: TANTO ENTORNÓ, QUE TRASTORNÓ, porque no se refiere á las puertas ni á las ventanas, sino á las vasijas, que se entornan cuando no se asientan en el plano horizontal y la vertical que pasa por su centro de gravedad cae fuera de la base; y también á los carros, cuyo volcar se dice más castizamente ENTORNAR, aunque en el Diccionario no haya de ello la menor noticia.

ENTRAMPAR no es «hacer que un animal caiga en la trampa», sino poner la trampa, aunque no caiga el animal en ella. Tiene además este verbo la significación de poner obstáculos, de atravesar, material ó figuradamente. Así se dice que á un perro se le ENTRAMPÓ un hueso en la garganta, y se ENTRAMPA un madero en un cauce para que trasvierta y se riegue la heredad, y se ENTRAMPA un triunfo en el juego de la brisca para evitar el encarte. De ninguna de estas acepciones del verbo ENTRAMPAR hay noticia en la Academia, como tampoco del sustantivo ENTRAMPO, que significa obstáculo, es-

torbo y se usa mucho en León y en Castilla.

¡Váyase por las frases de «*hacer las entrañas á una criatura, darle la primera leche*», y «*hacer las entrañas á uno, disponerle, sugerirle ó preocuparle en favor ó en contra de otro*», que figuran en el artículo ENTRAÑA como usuales y corrientes, aunque no las usa ni las conoce nadie!...

Si yo dijera que *entrañizo* á los académicos, diría una tontería, pero una tontería legal, porque ellos mismos han puesto ese verbo en el Diccionario diciendo que significa «querer á uno con íntimo afecto».

¡Artículo aprovechado el de ENTRAPAR!... Así como se dijo antiguamente del vecino pueblo de Torrelodones: «catorce vecinos y quince ladrones», así se puede decir de este artículo: tres definiciones y cuatro disparates, ó cinco. Lo primero, ENTRAPAR diz que es «echar muchos polvos en el cabello para desengrasarle y limpiar la cabeza con el peine, y también llenarle (¿el peine?) de manteca y polvos (¿más polvos todavía?) para que *abultase*». Este pretérito imperfecto de subjuntivo parece referir la polvorienta y mantecosa operación á épocas anteriores; pero no es seguro que haya sido puesto intencionalmente, pudiendo ser muy bien una simple falta de sintaxis. Lo cierto es que ni esa acepción ni las que siguen tienen nota de anticuadas.

Lo que tiene la segunda es nota de *Agr.* (agricultura) y dice: «Echar en la raíz de *cada cepa tres ó cuatro libras de trapo viejo*, volviéndola á cubrir con la tierra, *con cuya*

operación cobra fuerza y produce mucho fruto». ¡Valientes a...gricultores! Suponiendo que el medicamento no sea una brujería, para practicarle en un solo pueblo de buena cosecha sería necesario desnudar á todos los españoles, lo cual ya lleva trazas de hacerlo el gobierno conservador que sufrimos; y aun así, reuniendo todos los trapos viejos y nuevos del país, no serían bastantes para poner *cuatro ó cinco libras* en cada cepa del término de Valdepeñas, verbigracia.

La tercera definición de ENTRAPAR dice: «r. llenarse de polvo (¿otra vez?) y mugre un *pañó ó tela* (¿un tela?) de cualquiera clase, de modo que no se pueda limpiar».

¡Vamos! como el Diccionario académico, que tampoco se le puede limpiar de disparates.

En el artículo dedicado al verbo ENTRAR pone la Academia, entre otros muchos, este disparate: «fig. (figurado). *En el juego* de naipes, tomar sobre sí el empeño de ganar la puesta, disputándola según las *calidades de los juegos*». Por lo visto los académicos están en cuenta de que no hay más juegos de naipes que el tresillo y sus similares, que es donde sucede eso que ellos dicen. Pero como quiera que en la brisca, en el tute, en la mata y en otros muchos juegos de naipes no hay eso de «tomar sobre sí el empeño, etc.», no han debido decir los académicos al definir esa acepción «en el juego de naipes», así en

absoluto, sino en tal y cual juego de naipes.

La inclusión y exclusión de palabras compuestas con la preposición entre, ha sido obra de puro capricho. De otro modo, ¿por qué había de figurar en el Diccionario *entrederramar*, y no había de figurar *entrealmorzar*?... Nada: no han tenido más regla que el capricho. Por eso ponen *entrecoger*, que nadie dice, y no ponen ENTRECOCER, que es muy usado: ponen *entregerir*, que no sirve para nada, y no ponen ENTREFREIR, que sirve para evitar el rodeo de «freir poco», expresando la misma idea: ponen *entretomar*, que nadie usa, y no ponen ENTREPACER, cuyo participio pasivo se aplica con frecuencia á los prados que están pacidos desigualmente.

Y luego ¡qué definiciones!... La de *entrecoger*, por ejemplo, dice: «Coger á una persona ó cosa de manera que no se pueda escapar ó desprender sin dificultad.» Pero «coger á una persona ó cosa de manera que no se pueda escapar ó desprender», es coger. ¿En qué se diferencia entonces entrecoger de coger? La otra definición que dan de *entrecoger* dice: «fig. (figurado). *Estrechar, apremiar* á uno con argumentos, *insidias* ó amenazas en términos de dejarle sin acción ó sin respuesta». Lo cual también es coger, sencillamente.

En vez de definir el ENTRECASCO, no hacen más que remitir al lector á *entrecorteza*; y es claro, como al llegar á la *entrecorteza* se limi-

tan á definir, mal como acostumbran, el ENTRECASCO de los árboles resulta sin definir, y aun sin mencionar el verdadero ENTRECASCO, el ENTRECASCO que produce cojeras á los bueyes y demás animales de pata hendida y también á los solípedos.

Al ENTREMÉS no le da el Diccionario la acepción de persona entremetida, que estorba. Y además le define bastante mal en la acepción de comestible. Véase la clase: «Cualquiera de los platillos que se ponen en las mesas con viandas ligeras, como *encurtidos...*» ¿En qué mesas habrán comido los autores de la definición?...

ENTREMESAR dicen que es *entremesear*, y *entremesear* primero dicen que es «hacer papel en un entremés», y después dicen que es mezclar cosas graciosas y festivas en la conversación ó discurso para *hacerlo* más divertido, como mezclan ellos las sandeces con otras sandeces para hacer más divertido el Diccionario. ¡Qué tendrá que ver ENTREMESAR con *entremesear!*... ¡Y qué tendrá que ver *entremesear*, si existe, con ENTREMEZCLAR!

ENTREMESAR es MESAR un poco atenuado, pero nada más que MESAR, y *entremesear* podrá ser cualquier cosa menos MEZCLAR ni ENTREMEZCLAR.

De ENTREPELAR, que no es estar «mezclado el pelo de un color con el de otro», sino pelar á medias, lo que más se usa es el partici-

pio pasivo, ó sea el adjetivo ENTREPelado, DA, que no figura en el Diccionario, aunque se aplica con frecuencia á la res que está mudando el pelo y tiene parte del nuevo y parte del viejo.

Tampoco figura en el librote el adjetivo ENTREPECHADO, DA, que se aplica á las caballerías que andan con dificultad por estar abiertas de los pechos, y, familiarmente, también á las personas cuando se mueven con rigidez y falta de soltura.

En cambio ponen los académicos con la indicada significación, *entrepelado, da*, con la nota de *veter.*, que quiere decir veterinaria. Yo no sé si realmente en la Veterinaria será cosa oficial esa tontería de llamar *entrepelado* al caballo ENTREPECHADO; pero si lo fuera no probaría más sino que los veterinarios que han escrito libros sobre materias de su profesión merecían todos haber sido... académicos.

Otro artículo un tanto gracioso es el de la ENTRETENIDA, que dice: «ENTRETENIDA (DAR á uno CON LA)». Así; como si la entretenida fuera una cachiporra con la cual se pudiera dar á los académicos en la cabeza. Lo cual no sería malo, porque bien lo merecen. Y luego, ENTRETENIDA (DAR á uno CON LA) dicen que es «entretenerle con *palabras ó excusas* para no hacer lo que solicita *que se ejecute*... Eso sería, si acaso, darle una ENTRETE-

NIDA, ó como se dice novísimamente, una *lata*; pero ¿por qué ha de ser darle *con la*, pedazos de... académicos?

La definición de ENTRIPADO es un verdadero entripado filológico. Hay que verla: «ENTRIPADO, DA, adj. Que está, toca ó molesta en las tripas.» ¡Pero, hombres de Dios, eso será *entripante*, cuando mucho!... Aparte de lo feo y de lo ridículo de la definición, el que está, toca ó molesta, es un agente á todas luces... ¿Cómo, pues, un agente ha de ser en la misma acción participio pasivo?...

El verbo académico *entronecer* cualquiera creará que significa poner en el trono. ¡Pero quiá! Los académicos dicen que *entronecer* es maltratar; y no hay que preguntarles la razón de su dicho, porque ya se sabe que nunca la tienen.

ENTRONERAR... ¡también es buena la definición de este verbo!... «Entronerar, a. *Meter ó encajar una bola...*» ¡Eso les manden á los académicos, meter ó encajar bolas! Lo malo es que lo hacen tan sin gracia... Otra vez: «Entronerar. a. *Meter ó encajar una bola en cualquiera de las troneras de la mesa en que se juega á los trucos.*» ¡Vamos! ¡Les parece á ustedes!... Los académicos jugando á *los trucos* todavía!...

«*Entruchada*» dicen los académicos que es «cosa hecha por confabulación de algunos con engaño ó malicia». Si no fuera por lo de

la *malicia*, porque no es seguro que sean capaces de malicia los académicos, esta definición le venía al Diccionario de la Academia como anillo al dedo. ¿Qué mejor *entruchada* que el Diccionario?

«*Entruchar* (siguen las truchas). Atraer á uno *con disimulo...* y *engaño, usando de artificios* (¡dale bola!) para meterle en un negocio». Lo cual, prescindiendo de los ripios de la definición, se llama ENGATUSAR, y no *entruchar*.

Después de decirnos que *entubajar* es «des-hacer engaños», ponen los académicos el artículo ENTUERTO, y ofician de médicos en esta forma: «pl. (plural). Dolores de vientre que suelen sobrevenir á las mujeres poco después de haber parido». ¿Será verdad que se llamen *entuertos* esos dolores?... Si lo fuera, habría que convenir en que en el parido literario de la Academia suceden las cosas al revés; porque aquí los *entuertos* no los sufren los académicos poco después de haber dado á luz el Diccionario: los sufren los lectores.

Y allá va otra definición de sorpresa, la segunda de ENTUMECER, en la que dicen los académicos que «*dícese más comúnmente del mar ó de los ríos caudalosos*». ¡Qué se ha de decir!... Ni más comúnmente, ni menos, ni nunca. ¿Cuándo han oído los Académicos decir que el mar se *entumeció*, ó que el Duero baja *entumecido*?... ¡Dícese más comúnmente!..

Lo que *dícese* ya bastante comúnmente, y *diráse* más comúnmente todavía, es que son ustedes unos espantajos.

Varios disparates seguidos. *Enturar*, diz que es dar y es mirar, todo en *germania*. ¡Como si los de la germania fueran académicos para designar con el mismo nombre dos operaciones tan distintas!

«ENTURBIAR. *Hacer ó poner... turbia una cosa*». ¡*Hacer ó poner!* Y luego, «r. fig. (reflexivo figurado). Desordenarse y *descuadernarse* lo que estaba ordenado y *bien dispuesto*». De manera que, salvo lo de haber estado ordenado y bien dispuesto, porque el Diccionario académico no lo estuvo nunca, del ejemplar que yo uso de dicho libro, y que se ha descuadernado ya casi por completo, se puede decir que se ha *enturbiado*...

Por el artículo dedicado al ENTUSIASMO, cualquiera podría creer que el Diccionario de la Academia es un incunable, traducción de un antiguo pergamino hallado en las ruinas de Pompeya. «ENTUSIASMO, m. Furor de las sibilas al dar sus oráculos...» Dos rayitas: «Inspiración divina de los profetas». ¡Estas son las dos primeras acepciones que da á la palabra ENTUSIASMO el Diccionario Oficial de la Lengua Castellana, publicado en el último cuarto del siglo XIX!

«*Envarescer*, a. ant. Pasmarse, sorprender». ¡Es claro! ¿Quién no se ha de pasmar con

esas cosas?... Y todavía añaden los académicos dos rayitas y una n., para decir que ese verbo, además de activo, es neutro, y significa «pasmarse y sorprenderse». Por cierto, que para tener esas significaciones no sería neutro, sino reflexivo; pero puestos los académicos á confundir las especies, no se paran en barras. De todos modos, el artículo dedicado á ese verbo, con sus dos definiciones, ya se ve que es interesantísimo y capaz de *envarescer* á cualquiera.

«ENVERDECER, n. Reverdecer el campo, las plantas, etc.» Pues no es eso. Al reverdecer del campo, las plantas, etc., se le llama REVERDECER, no enverdecer. ENVERDECER es teñir de verde, á lo cual los académicos, por errar en todo, llaman *enverdir*. Como llaman *envero* al «color que toman las uvas cuando empiezan á madurar». Pero, en fin, ¡qué no dirán unos hombres para quienes el ENVÉS y el REVÉS son lo mismo!

En el artículo ENVIAR ponen los señores como frase *fig. y fam.*, que dicen ellos, la de «enviar á uno á escardar». ¡Siempre les ha de faltar algo! Porque eso así sólo no es frase ni nada. La frase verdadera es «ENVIAR Á... los académicos, verbigracia, Á ESCARDAR CEBOLLINO». Pero luego, al explicar dicha frase, ya han pecado por carta de más y no por carta de menos, pues dicen que «enviar á uno á escardar» es «despedirle ásperamente, *ne-*

gándole lo que pide, ó solicita». De manera que al que no pide ni solicita nada ¿creen los académicos que no se le puede mandar á escardar cebollino?... ¡Bah! No recuerdo que me hayan pedido á mí nada los autores del Diccionario, y, sin embargo, les he mandado muchas veces á eso.

Todavía ponen otras dos frases en este artículo; y aunque ambas significan lo mismo que la pasada, tratan de definir las aparte. ENVIAR á UNO NORAMALA, dicen que es «despedirle con enfado ó disgusto». ¿Qué diferencia hay de eso á «despedirle ásperamente»?... Para el sentido común, ninguna; mas para los académicos la debe de haber, cuando en vez de referir una frase á la otra, explican la segunda de distinto modo, diciendo que es «despedirle con enfado ó *disgusto*», y añadiendo: «ó darle á entender que lo que *propone, dice ó hace* no merece *crédito ó aprobación*». La otra frase es la de «ENVIAR á UNO á PASEAR», de la cual por toda explicación envían al lector no á las pasadas, sino á otra nueva, á la de ENVIAR á UNO á PASEO, desde la cual ya no le envían á ninguna parte; pero tampoco la explican, sino que la dejan para el artículo PASEO, para tener allí materia sobre que disparatar otro rato.

En resumen: las frases ENVIAR á UNO á ESCARDAR CEBOLLINO, ENVIAR á UNO NORAMALA, ENVIAR á UNO á PASEAR, ENVIAR á UNO á PA-

SEO, con las cuales los académicos hacen un lío, ó dos ó tres, queriendo explicarlas de distinta manera, todas significan lo mismo, todas están compendiadas en aquel cantar que dice:

Para despedir á un hombre
No es menester mala cara:
Se le dice en buenos modos
Que se vaya noramala.

Y ténganlo por dicho los autores del Diccionario.